

YALE H. FERGUSON Y RICHARD W. MANSBACH: *Remapping Global Politics: History's Change and Future Shock*, Cambridge University Press, Cambridge, 2004. 360 páginas.

Este libro forma parte de las cada vez más voces que demandan una renovación en la teoría de las Relaciones Internacionales. Durante la última década, hemos asistido a un auge de obras que, desde varias perspectivas, sostienen que los estudios tradicionales de la política internacional muestran carencias importantes. No se trata principalmente de argumentos provenientes de los llamados “grandes debates”, entre por ejemplo “realismo e idealismo” o “historia y ciencia”, que han tenido lugar en esta disciplina a lo largo del siglo XX. A pesar de su nombre, estos debates no despertaron cuestiones más allá de un marco interpretativo compartido, dentro del cual se situaban las unidades básicas de la política internacional.

Las deficiencias señaladas por las nuevas voces en la teoría de las Relaciones Internacionales varían significativamente, y resulta muy difícil hablar de un “tercer gran debate” o un “nuevo paradigma” en la disciplina. Podemos agrupar las nuevas perspectivas situándolas en dos dimensiones con diferentes énfasis acerca de por qué se echa en falta una renovación de esta especialidad politológica.

Una de estas dimensiones se caracteriza por argumentar que los enfoques tradicionales han quedado obsoletos y anacrónicos por no haberse adaptado a unas transformaciones aceleradas que han afectado profundamente al funcionamiento de los estados y el sistema internacional. Los análisis de este tipo indican fenómenos “globalizadores” relativamente recientes

como los principales causantes de la anacronía en la disciplina. Es decir, afirman que la “globalización” y/o transnacionalización (política, económica, social, cultural, tecnológica, militar, etc.) hacen necesaria una renovación del estudio de las Relaciones Internacionales.

En la otra dimensión revisionista de la disciplina, los investigadores destacan la debilidad *inherente* al corpus teórico que ha dominado las Relaciones Internacionales como ciencia social durante el siglo XX. Esto significa que los enfoques predominantes de la disciplina no son considerados obsoletos como consecuencia de algún cambio acelerado en su campo empírico, sino que las Relaciones Internacionales adolecen *desde el principio* de disquisiciones penetrantes y rigurosas sobre la naturaleza de lo político. Los estudiosos subrayan en este contexto los puntos ciegos —teóricos y ontológicos— presentes en los fundamentos de la disciplina, argumentando que ésta no ha inquirido suficientemente sus propios postulados sobre la política, la sociedad, el Estado, la ciencia o el ser humano. Resulta especialmente significativa la carencia de cuestiones de Teoría Política en esta disciplina, más allá de referencias obligatorias e interpretaciones reduccionistas de pensadores como Tucídides, Niccolò Machiavelli, Thomas Hobbes, Jean-Jaques Rousseau o Immanuel Kant.

La mayoría de los enfoques que critican el estado de las Relaciones Internacionales abarcan una combinación

de estas dos dimensiones revisionistas, pero generalmente hacen hincapié en una de ellas. El libro de Yale Ferguson y Richard Mansbach se inclina finalmente por la primera, al centrarse en cómo afrontar transformaciones recientes y aceleradas, situadas a varios niveles de la política internacional. Es cierto que los autores también utilizan importantes argumentos sobre la falta de conciencia teórica y ontológica en la disciplina, pero el énfasis general está puesto en las transformaciones del sistema internacional. Ferguson y Mansbach son conscientes de la proliferación y polisemia de conceptos como la “globalización”, que en la actualidad es uno de los términos más utilizados para hacer diagnósticos del estado de la política en general y de las relaciones internacionales en particular.

Los autores matizan la diversidad de los argumentos sobre la globalización con la ayuda de lo que denominan “política postinternacional”. Este planteamiento parte de las ideas desarrolladas por autores como James Rosenau sobre una serie de fragmentaciones que van produciéndose en y a través de los entes políticos, fragmentaciones no asimilables por los enfoques tradicionales de las Relaciones Internacionales. Ferguson y Mansbach coinciden con varios de los diagnósticos sobre las turbulencias que, según Rosenau, han afectado al funcionamiento de la política internacional, pero señalan además una serie de aspectos que no ha sido desarrollada suficientemente para poder entender la “política postinternacional”.

En el libro se destacan los variables vínculos entre territorio, tiempo, distancia geográfica, interacción social y comunidad política, relacionados con dinámicas

tecnológicas, económicas y migratorias, que se han ido acelerando durante el último siglo. Estas exploraciones son extensas y relevantes para subrayar las dificultades con las que se encuentran muchos enfoques de las Relaciones Internacionales cuando se enfrentan a una realidad “post-internacional” que no puede ser definida por la soberanía, el territorio, la identidad y el interés de unos sujetos estatales o nacionales dados.

Los autores subrayan que las “fusiones y fisiones” de las esferas públicas no constituyen fenómenos nuevos, sino todo lo contrario, puesto que los entes políticos y la relación entre éstos obviamente han variado a lo largo de la historia. Tampoco es cierto que el Estado territorial moderno haya monopolizado el orden y la legitimidad política desde su surgimiento, tal cómo lo asume gran parte de la disciplina de las Relaciones Internacionales. El pasado está plegado de turbulencias, fragmentaciones y reconstrucciones de órdenes políticos, a pesar de las formas teleológicas de escribir la historia de las comunidades estatales y/o nacionales, formas utilizadas y reforzadas por las Relaciones Internacionales. Contemplar los aspectos cíclicos de los cambios en la política global constituye uno de los planteamientos más interesantes del libro. Las categorías empleadas para relatar la historia de la política internacional no poseen unos significados y una validez intemporales, pero sucesos y conceptos del pasado son —queramos o no— utilizados para analizar *nuevas* experiencias políticas. Esta perspectiva posibilita examinar las constantes reconfiguraciones de los espacios políticos, en lugar de concebirlas como *formas* estáticas.

A pesar de partir de la “política postinternacional” desde unos enfoques históricos sugerentes, Ferguson y Mansbach no contemplan las concepciones de lo político desde ópticas que puedan ampliar el horizonte teórico de las Relaciones Internacionales, objeto inicial de su crítica. Los argumentos centrales del libro habrían resultado, por ejemplo, más innovadores si hubieran tratado detenidamente los dilemas teóricos inherentes a la delimitación de cualquier espacio público. Los autores afirman que los “grandes debates” en las Relaciones Internacionales han partido de un marco teórico dado y cerrado acerca del espacio público, lo cual debería exigir la incorporación de perspectivas que contemplan detenidamente los fundamentos y la constitución de lo político. En los capítulos más sugerentes, los autores indican cómo en esta disciplina han existido una

serie puntos ciegos sobre la constitución y reconstitución de la comunidad política, destacando por ejemplo los aspectos *transitorios* de la identidad política y la constante porosidad de las esferas públicas. Estos aspectos quedan en el libro excesivamente delimitados por el marco conceptual de las Relaciones Internacionales, a pesar de que las intenciones iniciales apuntan más allá de ese marco. La “reconfiguración de la política global” descrita por Ferguson y Mansbach tiene implicaciones para categorías políticas fundamentales, lo cual abre vías fructíferas hacia otras áreas teóricas. A pesar de ello, se echa en falta una contribución más acentuada de campos como la Teoría Política, algo que este libro en principio sugiere pero no siempre consigue.

BJÖRN HAMMAR